



Situación del mercado laboral en Panamá

*Por: Roger Durán
Analista del CNC*

Panamá es una de las economías más pujantes en la región latinoamericana con un crecimiento económico promedio de 8.2% en los últimos 10 años, el nivel de globalización y competitividad que ha logrado en los últimos años beneficia a múltiples sectores. Sin embargo, la desaceleración económica que se ha presentado en los años recientes se está reflejando en un crecimiento en la tasa de desempleo. Aunado por una caída en actividades de sectores críticos que incluyen la Zona Libre de Colon, los Puertos e inclusive el Canal de Panamá.

No se trata de una recesión, pero sí de una caída en la tasa de expansión. Esto nos lleva a un desempleo de 5.5% que representa a 102,944 personas desocupadas, que se traduce en un incremento de 10,684 personas desocupadas que el año anterior y desde la desaceleración económica se han perdido 31,475 empleos. Aún más importante es la fuerza laboral joven que está desempleada, que para este año cerca de 29,000 jóvenes cuyas edades oscilan entre los 20 y 24 años (desempleo 14.4%). Es cierto que este descenso podría obedecer a las citadas razones coyunturales (corto plazo). Sin embargo, también pesan factores estructurales del mercado laboral panameño.

Uno es la rigidez que incluso reconocen organizaciones como la propia Organización Internacional de Trabajo (OIT) según la cual, en comparación con otros países de la región, Panamá tiene uno de los costos de indemnización más alto, así como número de días de asueto. A esto se le suman los ajustes de salario mínimo (sin duda merecidos), que estimulan los despidos cuando disminuye la actividad económica.

Otro elemento son los bajos niveles de preparación de la mano de obra, así como la falta de experiencia de los jóvenes en particular, lo que explicaría por qué este segmento de la población se resiente más por esta desaceleración.

ManPower en su Encuesta de Escasez de Talento, reveló que el 36% de los empleadores enfrentan dificultad para cubrir sus vacantes. Las vacantes más difíciles de cubrir son las técnicas (producción, operaciones o técnicos de mantenimiento), ventas (ejecutivos de venta, vendedores de retail), personal de apoyo en oficina (secretarías y asistentes) e ingenieros (mecánico, eléctrico y civil). Las principales razones que dificultan cubrir las vacantes están: la falta de experiencia, falta de candidatos, mayores expectativas salariales, falta de habilidades profesionales y mejores beneficios.

En cuanto, al trabajo precario o empleo informal, ha ido en aumento

desde 2011, hasta llegar a 40.2% de los ocupados. La informalidad es otro elemento que no podemos olvidar, ya que conlleva implicaciones que repercutirán al corto y al largo plazo. Por ejemplo, la falta de regulación y la evasión de sus obligaciones tributarias con el Estado, además, al largo plazo se convertirán en una carga para el Estado por no contar con una jubilación, aumentando la carga a programas como 120 a los 65 (dicho programa debe ser transitorio).

Por último y no menos importante, son los flujos migratorios que en la década pasada se ha incrementada de forma exponencial, especialmente de personas oriundas de Colombia, Venezuela, Rep. Dominicana, Nicaragua, España entre otras. Dichos migrantes vienen buscando mejorar sus condiciones de vida y de su familia. Sin embargo, debe ser regulada y supervisada para evitar otros factores que afecten el mercado laboral.

Más allá de los avances en la generación de empleo, los impactos de carácter coyuntural y estructural empiezan a poner al descubierto nuevamente problemas de fondo que exigen evaluar la conveniencia de adoptar políticas tales como modificar las normas laborales, y crear incentivos para mejorar la educación y la capacitación técnica de los trabajadores, así como instrumentar programas (como Projovent y Programa para la Inserción Laboral) que flexibilicen la contratación de jóvenes para que adquieran experiencia, además fomentar la educación dual (universidad-empresa) que ha demostrado tener éxito en países desarrollados.

Estos cambios, contribuirían a mejorar la condición de los trabajadores y la del resto de los agentes económicos generando un círculo virtuoso que se fundamenta en mayor productividad, mejores salarios, mayor competitividad y mayor crecimiento y desarrollo.